

La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica*

Mirta Kircher**

La configuración histórica de las sociedades modernas ha convertido al periódico en un actor social y político necesario. Partícipe de un espacio de prácticas específicas se sitúa por un lado, en un universo de relaciones de fuerzas objetivas, el campo periodístico, y, por otro, puede intervenir en el campo del poder político y cultural a través de su participación en la esfera pública.

Testigo clave de todas las épocas, la prensa encuentra su lugar en el ámbito de la historia sociocultural, historia política e historia de las ideas; situada como producción escrita en el contexto de su época es considerada privilegiada como expresión cultural ya que permite captar cuáles son las prácticas culturales desplegadas en espacios de sociabilidad y los significados posibles que se pueden vehicular.

Por otro lado, como fuente de información, ocupa un lugar central en la reflexión histórica, permitiendo conocer aspectos centrales en el registro y la comprensión de los procesos históricos.

En este artículo intento dar cuenta, desde diferentes perspectivas teóricas, la potencialidad explicativa que puede desplegar la prensa escrita como actor social y político, como espacio de producción cultural y como fuente de información histórica.

La prensa como actor social y político

La interrogación acerca de la prensa escrita como actor político¹ se inscribe en perspectivas de exploración a partir de las cuales historiadores, sociólogos y politólogos fundan algunas de sus interpretaciones y, las líneas de investigación, en las que puede situarse esta problemática, encuentran su lugar en la nueva historia política.

En los últimos veinte años la historia política² ha experimentado un verdadero florecimiento dentro del cual hay un interés renovado hacia los actores y prácticas políticas, la prensa escrita, la representación política y los medios en general. Además dio

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (de 1940 a 1980) dirigido por la Dra. Leticia Prislei. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNCo.

** Docente e investigadora del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNCo. Miembro del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos.

¹ Héctor BORRAT, *El Periódico, actor político*, Barcelona, Gilli 1989.

² Sobre la historia política, véase Claude LEFORT, Cornelius CASTORADIS y Marcel GAUCHET. En René RÉMOND (dir.), *Pour une histoire politique*, Paris, Seuil, 1988; Francois X. GUERRA, "Pour une nouvelle histoire politique: acteurs sociaux, et acteurs politiques", en *Structures et cultures des sociétés ibéro américaines*, Paris, GNRS, 1990; Jean Francois SIRINELLI; *Intellectuals et passions françaises*, Paris, Fayard, 1990.

lugar a una reflexión sobre lo político que, entre otros supuestos, plantea que las prácticas relacionales están en el núcleo de la política como práctica social. Uno de los nuevos tópicos que contribuyó a esta renovación fue la inclusión de la "esfera pública"³, demostrándose la imbricación con temas que se venían tratando de manera separada, como el nacimiento de la opinión pública y nuevas formas de sociabilidad. Refiriéndose a esta nueva historia política, Hilda Sabato ha escrito que "el estudio del poder ha sido el punto de partida para la formulación de un campo problemático que se interroga por las elecciones, el sufragio y las prácticas electorales, por la opinión pública y la esfera pública, por las milicias y la ciudadanía armada, y por otras facetas de las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política"⁴

Precisamente, la prensa, en tanto vidriera pública, se convierte en un lugar inestimable para pensar la política y la sociedad, pero también, permite visualizar la peculiaridad del objeto, inscripto permanentemente en un campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas y en la producción y puesta en circulación de temas y argumentos destinados a intervenir en el debate político y cultural. Desde esta perspectiva deviene una fuente primordial para el estudio del proceso de configuración de las ideas políticas a partir de las formas discursivas del pensamiento⁵.

Situada en un espacio de prácticas específicas, el campo periodístico,⁶ y en un universo de relaciones de fuerzas objetivas, cada medio, en su competencia con los demás, compromete la fuerza que posee y define su posición dentro del campo. Como actor social y político, emergente de los códigos de la modernidad, no sólo se convierte en un mediador entre la sociedad civil y el estado, sino que construye representaciones⁷ del poder y la sociedad en cuyo interior opera.

La prensa escrita asegura un lugar de visibilidad pública para informar, reflexionar, expresar o formar, por lo tanto, a representar una opinión que encuentra allí el medio de su libertad, al tiempo que impone un "modelo de legibilidad" a través de un sistema "escriturario"⁸. En este sentido, resulta clara la necesidad de la cultura de lo escrito que brinde un marco de lectores y escritores a la existencia de la prensa. Sin duda, así como la cultura de lo escrito es un factor esencial para el diseño de un ámbito social y discursivo que habilite la formación de una opinión pública, así el - periódico, el diario - se convierte en portador necesario que le permite constituirse.

³ Se entiende por "esfera pública" al espacio de disputa simbólica o lucha en el plano de las ideas que supone un contexto comunicativo en el que la autoridad del argumento prevalece sobre cualquier jerarquía externa. Consideramos que la prensa es parte de la esfera pública e interviene en el proceso que la conforma. Véase Jürgen HABERMAS, *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, Mass. 1989. (Existe traducción en castellano).

⁴ Hilda SABATO y Alberto LETTIERI, *La vida política en la Argentina del Siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, F.C.E. de Argentina, S.A., 2003, p. 11.

⁵ Esta problemática es analizada por Norma GARCIA, "Pensar y hacer la política: los nacionalistas entre la idea y la organización, Neuquén en los 30", en *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884 - 1946)*, Buenos Aires, Prometeo - Entrepasados, 2001, pp. 189-192.

⁶ El campo periodístico es un espacio social estructurador, un campo de fuerzas - hay dominantes y dominados - hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio. "El campo periodístico debe su importancia en el mundo social al que ostentan el monopolio de los medios de producción y difusión a gran escala de la información", P. BOURDIEU, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 59 - 66.

⁷ Véase Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gerisa, 1992.

⁸ Michel de CERTEAU, "La economía escrituraria" en *La invención de lo cotidiano. 1 Antes de hacer*, México Universidad Iberoamericana, 1996, capítulo X.

Como formadora de opinión y constitutiva del campo político, la prensa puede cuestionar o consagrar a élites políticas y culturales, poner en tensión o legitimar prácticas políticas y construir su lugar en la esfera pública⁹.

La esfera pública se revela como un espacio cuyo principio organizativo está vinculado con la libertad de expresión y de intercambio de todo lo referente a la "cosa pública". La fórmula "hacer público" expresa la dimensión de publicidad; se hace público lo que se quiere comunicar a la esfera pública, lo que caracteriza netamente a la esfera pública: un espacio abierto en el que se expresan todos los que se autorizan para hablar públicamente. Esta característica nos remite a las ideas de sincronía, polifonía y fuerza que Bajtin emplea en sus análisis estéticos, esto es "su carácter sincrónico como juego de oposiciones dialógicas y su naturaleza plural en cuanto a la realidad 'polifónica', es decir, en cuanto conjunto de posiciones contradictorias"¹⁰.

El estudio de la trayectoria de la opinión pública, en determinada sociedad, situada cronológica y geográficamente en términos históricos, permite un conocimiento de los orígenes de la política moderna cuyos discursos y prácticas políticas, que invocan la legitimidad de dicha opinión, son relevantes para el análisis histórico.

La prensa: un espacio de producción cultural

Concebir a la prensa escrita como un lugar de producción cultural, supone colocarla en el terreno de la historia sociocultural, donde la atención se centra en las producciones simbólicas, o más bien, en los discursos en tanto representaciones simbólicas. Sitúa la producción escrita en el contexto de su época, considerándola privilegiada como producción cultural. En este sentido, la prensa escrita se inscribiría en lo que se ha caracterizado como procesos de acumulación de capital simbólico¹¹, que conlleva a la conformación de un mercado donde se vinculan producción, circulación y consumo de bienes simbólicos.

Este proceso, no solo interviene en el campo político, sino que puede debatir su lugar en el campo cultural, al participar activamente en la promoción de saberes, valores, normas, como así también, en los criterios vinculados con el gusto, las costumbres y los modos de sociabilidad prescriptos para organizar la vida social¹².

La prensa escrita es esencialmente un área escritural, hecha de palabras, gráficos, dibujos, imágenes; en soporte papel y una mirada a la dimensión textual del objeto, como producto cultural, aproxima su tratamiento a los procedimientos de la crítica literaria e invita a ser trabajado como texto.

⁹ Sobre esta problemática véase, Leticia PRISLEI (Dir.), *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884 - 1946)*, op. cit.

¹⁰ Citado en Francisco NAISHTAT, "Acción colectiva y regeneración democrática del espacio público", Hugo Quiroga, Susana Villavicencio, Patricia Vermeren, *Filosofías de la ciudadanía*, Argentina, Homo Sapiens, 2000, p. 83

¹¹ Para el tratamiento de la problemática resulta pertinente el uso de esta categoría de análisis: "Capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla y reconocerla, conferirle algún valor" por lo tanto, ser socialmente es, en esencia, ser percibido. Véase Pierre BOURDIEU, *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 108.

¹² Sobre esta cuestión, véase, Griselda FANESE, "Heroes y paisajes, mujeres y periodistas. Una lectura de la Revista *El Territorio*. (Neuquén, 1930-1932) en *Pasiones Sureñas*, op. cit., pp. 157-186.

El lenguaje, en tanto instrumento para expresar ideas, posee una función comunicativa y además, tiene la función de dar forma a las ideas, proporcionar a la sociedad la posibilidad de ordenar y estructurar el mundo que la rodea. Dicho de otro modo, organiza un modelo de mundo que se construye bajo determinadas condiciones históricas.

Resulta sugerente considerar lo que plantea Pierre Bourdieu respecto a "la prueba de selección periodística". El campo periodístico, como los demás campos, se basa en un conjunto de presupuestos y de creencias. Estos presupuestos son los que fundamentan la selección que los periodistas llevan a cabo en la realidad social, así como en el conjunto de las producciones simbólicas. "No hay discurso ni acción que, para tener acceso al debate público, no deba someterse a la prueba de selección periodística, es decir, a esa colosal censura que los periodistas ejercen, al no retener más que lo que es capaz de interesarlos, de captar su atención"¹³.

A través de las palabras, los periodistas, como productores de discursos, producen ciertos efectos y ejercen violencia simbólica¹⁴, ocupando de este modo una posición privilegiada en la lucha por hacer ver y hacer creer.

En el campo de la actividad discursiva y semiológica la conceptualización se realiza en la instancia de emisión y recepción, conformando lógicas de producción y comprensión específicas. La actividad de conceptualización es mucho más analítica que en la oralidad o la iconicidad. El lector pone en práctica una comprensión organizada que se basa en una lógica jerarquizada: operaciones de conexión entre las diferentes partes de un relato, de subordinación de los argumentos, de reconstrucción de los razonamientos.

En relación a esta problemática Teun A. Van Dijk señala que "a todos los niveles y en todas las dimensiones de un texto informativo se pueden encontrar indicios de su contexto comunicativo, es decir, expresiones textuales, manifestaciones o expresiones de las condiciones de su producción, además de una preparación estratégica del proceso de lectura"¹⁵. No obstante, agrega que el usuario del lenguaje es quien le atribuye, dentro de los contextos concretos sociales y comunicativos, el significado y la interpretación, es decir, decodifica respecto a la base de valores y referencias propias del universo al que pertenece.

Cabe agregar que lo visible, en las palabras esparcidas, son elementos de la realidad que, por su aparición en un tiempo histórico dado, producen sentido. Reconocer estos referentes de la realidad compromete a intentar descifrarlos y hacerlos inteligibles. Arlette Farge piensa que "las palabras son ventanas, uno o varios contextos se dejan aprisionar en ellas"¹⁶.

La prensa escrita como fuente de información histórica

Privilegiar la prensa escrita – periódico o diario – como fuente de información histórica¹⁷, supone una elección y significa introducirla en el análisis histórico, adoptándola como uno de los interlocutores principales.

Desde la perspectiva del historiador, la prensa, como fuente escrita, es una referencia parcial y fragmentaria de la realidad, incapaz de ilustrar todos sus aspectos o de responder a todos los interrogantes que podemos formular sobre ella. La posibilidad de constituirse en fuente para la historia depende, no sólo de la cantidad de respuestas que brinde a preguntas que el investigador le formule, sino además de la disponibilidad de recursos metodológicos para la crítica de la fuente y de técnicas de recolección de análisis e interpretación de los datos que obtenga. En ese marco, una premisa instalada y compartida por la mayoría de los historiadores en el abordaje de sus análisis e interpretaciones es la necesidad de considerar (cualquiera sea la naturaleza del documento) el proceso, las reglas y las condiciones de producción y de recepción.

Atendiendo a la clasificación de fuentes que plantea Julio Arostegui, la prensa escrita se inscribiría en lo que define como documento cultural, es decir, "el amplio tipo de fuentes en los que es posible separar un 'soporte' de un 'contenido', incluiría todas las existentes que no son arqueológicas: escritas, orales, simbólicas o audiovisuales que transmiten un mensaje más o menos formalizado"¹⁸.

Por otro lado, el que se trate de un espacio escritural hace que lo que ha sido escrito quede como una huella a la que se puede volver constantemente: el que escribe, para rectificar o borrar, el que lee, para recordar o recomponer su lectura, y el que investiga, para revisar la información obtenida. El texto escrito cumple una función de prueba para el establecimiento de la verdad, lo cual no está al alcance de la oralidad que es aparentemente más efímera.

El trabajo de historiador obliga forzosamente a operaciones de selección, la cuestión está en saber qué materiales seleccionar y qué abandonar. Generalmente, a partir de sus hipótesis, el historiador ya sabe qué incorporar y qué abandonar. Sucede que en la ponderación de la búsqueda, de lo sepultado como huella de un acontecimiento, no debe descuidar lo que huye, lo que se sustrae o lo que nota como ausencia. Son signos que hay que poner en duda, es decir, en orden, ya que pueden deslizarse como defectos de interpretación.

Siendo el diario un objeto cultural que frecuentamos cotidianamente, al utilizarlo como fuente, hay que desconfiar siempre de una posible identificación con el objeto de estudio, es decir, con los actores, situaciones o las formas de ser y de pensar que los textos de la prensa ponen en la escena lo que conlleva a que el investigador no pueda discernir y se sienta tentado por aquello que apoya sus hipótesis de trabajo. Identificarse significa anestesiar la comprensión de la fuente y, cuando la fuente ofrece fácilmente acceso a lo que esperamos de ella, el trabajo se debe tornar más exigente, más crítico.

¹³ Pierre BOURDIEU, *Sobre la televisión*, op. cit., pp. 68 – 69.

¹⁴ "La violencia simbólica se apoya en la imposición de categorías de percepción del mundo social. Es la forma de violencia que se ejerce sobre una agente social con su complicidad. Conviene destacar el papel del lenguaje: la definición de lo legítimo pasa por las 'disputas de palabras', P. BOURDIEU con L. J. D. WACQUANT, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, pp. 70 – 75.

¹⁵ Teun A. VAN DIJK, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 63-65

¹⁶ Arlette FARGE, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, 1991, pp. 65-69

¹⁷ Según Julio ARÓSTEGUI, fuente para la historia puede ser "... todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo". Julio ARÓSTEGUI, *La investigación histórica: Teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 336.

¹⁸ Al clasificar las fuentes culturales expresadas en lenguaje verbal, el autor establece dos categorías narrativas que incluye todo lo que es relato: crónica, reportaje, memoria, y no narrativas que comprende entre otras a las audiovisuales.

El intercambio implica el necesario reconocimiento de la extrañeza y de la familiaridad del otro, sin la cual no existe cuestionamiento inteligente, pero, a menudo, es necesario un intercambio vigilante con la fuente y esto significa y exige confrontación.

El perfil identitario

Es conveniente, como plantea Jacques Kayser¹⁹, poner en claro las características generales de un diario o periódico. Estas nos permiten distinguir los rasgos que lo identifican y hacen particular. Como a toda fuente se la contextualiza históricamente, pero además, por tratarse de la prensa, es relevante tener en cuenta el "contrato fundacional" donde se presentan las credenciales del periódico. Allí, generalmente, se consignan los propósitos de la publicación, la definición de sí misma y de sus lectores ideales.

Uno de los lugares reveladores de identidad lo constituyen las secciones o dominios de la superficie redaccional, de algún modo las secciones ordenan, seleccionan y jerarquizan los materiales publicados²⁰.

Especial atención merece el modo de anunciar las noticias y de presentarlas. Generalmente lo hace por medio de la paginación (primera plana, secciones, fotografías, dibujo, cuadros, recuadros) y los titulares (títulos, subtítulos, entradillas), por lo tanto, la paginación y la titulación son formas textuales a través de las cuales el periódico organiza sus estrategias y otorga visibilidad a las noticias para que puedan ser fácilmente localizadas y captadas por el lector.

Asimismo, los titulares al cumplir una función de anuncio sugestivo, similar a los eslóganes publicitarios, están destinados a desencadenar una actividad de desciframiento, es decir, de inteligibilidad.

Por otro lado, existen formas de tratamiento de la información que tienen que ver con la especificidad de algunos géneros que son dominantes en la prensa escrita. En este registro el espacio editorial, al decir de Borrat, es la opinión del periódico respecto a cualquier tema... las notas de redacción se sitúan en un plano que escapa a las noticias inmediatas y se constituye en la voz institucional²¹. En punto de vista susceptible de esclarecer los acontecimientos considerados más importantes de la actualidad y generalmente versa sobre temas relacionados exclusivamente con el ámbito político y social.

También la crónica es un género que se ocupa sobre todo de acontecimientos culturales (crónica cinematográfica, literaria, teatral) donde el cronista, con frecuencia en un rol crítico, producirá un discurso de apreciación. Continuando con los rasgos identitarios de un periódico, forman parte de este perfil, el staff de colaboradores, las fuentes de información, las corresponsalías nacionales e internacionales y los suscriptores, es decir, todos los aspectos relacionados con el proceso de producción, circulación y recepción.

En este sentido, uno de los lugares que merece atención es el de la recepción y una de las vías por las que se puede inferir el universo de lectores es a través de los temas que se tratan durante un acto de comunicación; se refiera a la vida social, política, cultural, deportiva, etc., tiene que ser de interés público. Es lo que circunscribe el sector del espacio público que se convertirá en objeto de debate; por lo tanto, esta opción determina a la vez un tipo de público, el que se sentirá atraído por el tema y la índole del mismo.

Completando este análisis, una lectura especial merece su definición como órgano independiente ó comportamiento faccioso, condiciones que, vinculadas a la fuente de financiamiento, pueden determinar la posibilidad o no de una prensa relativamente autónoma.

De la realidad y los acontecimientos: un examen crítico

Resulta imposible no poner en relación con la prensa escrita y todos los medios, la producción del acontecimiento. Es sabido que los medios actúan como la condición misma de su existencia y la publicidad configura su producción. El que haya tenido lugar lo convierte en histórico y para que se dé ese acontecimiento importa que sea conocido.

Portadores de realidad, "los acontecimientos adquieren sentido histórico cuando el historiador decide tratarlos y esta utilización constituye, por decirlo así, el proceso mismo de su tratamiento²²".

La prensa es un medio que, por definición, no puede hacer coincidir el tiempo del acontecimiento con el de la producción de la información, el de la escritura y el de la lectura. Se requiere primero un determinado tiempo de fabricación del producto, luego un tiempo para transportarlo, es decir el circuito de distribución y, por último, un tiempo de lectura, una sucesión de momentos operatorios que producen un fuerte desfase entre el instante de surgimiento del acontecimiento y el momento en el que el lector lo conoce. Antes de su elaboración, antes del trabajo del tiempo, se presenta con todo el peso de un dato y, adhiriendo al pensamiento de Farge, "la relación de la historia con la realidad se hace, no de una transparencia, sino del establecimiento de un contacto entre los datos²³", y esta operación debe poseer un indudable estatuto de verdad y pertinencia para su tratamiento.

Los acontecimientos vehiculan todo un material de representaciones heredadas del pasado y, como lo señala Raymond Williams²⁴, el análisis de la representación no es un tema separado de la historia, sino que las representaciones son parte de la historia, son elementos activos en los rumbos que toma la historia. Así pues, someter a una prueba empírica el método de análisis de las representaciones implica examinar las representaciones con la historia, rastrear las fuentes y observar lo que está ausente de ellas, así como lo que está presente. De modo que, "es posible que las representaciones parezcan tener una especie de vida flotante propia, pero siempre es necesario volver a anclarlas en las realidades que las producen".

Por independiente que pueda parecer, el despliegue de un acontecimiento nada

¹⁹ Jacques KAYSER, *El diario francés*, Ate, Barcelona, 1979, p. 55.

²⁰ Al respecto, véase, Mirta KIRCHER, "El periódico: un lugar de interpelación y predica", en *Pasiones Sureñas*, op. cit., pp. 19-25.

²¹ Hector BORRAT, *El periódico*, op. cit., p. 22.

²² E.H. CARR, *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1976, p. 62.

²³ A. FARGE, *La atracción*, op. cit., p. 76.

²⁴ Raymond Williams, *La política del modernismo*, Argentina, Manantial, 1997, p. 219.

Mirta KIRCHER

tiene de arbitrario; tiene la virtud de atar en un haz, significados dispersos. Corresponde al historiador captarlos y desatarlos para pasar de la evidencia a la puesta de manifiesto de la estructura. El acontecimiento no atestigua tanto lo que él produce como lo que revela, lo que es, como lo que desencadena, "su significado se absorbe en su resonancia; no es más que un eco, un espejo de la sociedad²⁵". Aflora de súbito a la superficie de la sociedad, es su lugar de nacimiento y lo que sucede tras él, tiene que ver con lo que pasaba antes. Al historiador corresponde no sólo relatarlo, sino convertirlo en motor de su reflexión, fuente de su propio relato.

Consideraciones finales

La prensa como un actor político, emergente de los códigos de la modernidad, no sólo se convierte en un mediador entre la sociedad civil y el estado, sino que construye representaciones del poder y la sociedad en cuyo espacio interviene.

Como objeto de estudio, la peculiaridad estaría dada en su dimensión explicativa como fuente inestimable para pensar la sociedad, la política y la cultura, y, por el rol de actor social y político, central en la constitución del campo político y en la conformación de la sociedad civil.

Situada en un espacio de prácticas –el campo periodístico– como formadora de opinión y constitutiva del campo político construye su lugar en la esfera pública. Como fuente histórica permite conocer aspectos de la historia política y cultural de las sociedades, como así también, aspectos centrales en la comprensión de los procesos históricos.

Considerar su perfil identitario proporciona un análisis sobre los modos de racionalizar las secciones, de diagramar una página, de establecer el guión de una noticia o de un debate o de referir o comentar un acontecimiento. Existen en la prensa escrita moldes de tratamiento de la información en los que debe proyectarse la instancia mediática y que necesita de la instancia de recepción para orientar su interpretación. Estas instancias son complementarias para converger en la construcción de la información.

Como producto cultural aproxima su tratamiento a la dimensión textual del objeto, remitiendo al modo en el que representan, la sociedad, la política, la cultura, el periodismo, en una perspectiva de análisis que, articulada a la dimensión social, permite reconstruir la compleja red de relaciones en el contexto dentro del cual los textos adquieren sentido.

²⁵ Pierre NORA, "La vuelta del acontecimiento", en *Hacer la historia* (Dir. J. Le Goff, P. Nora), Barcelona, Laia 1978, p. 233.